
La orfandad de la “monarquía unida”. A propósito de la muerte de Eilat Mazar

The Orphanhood of the “United Monarchy” in Israel. On the Occasion of the Death of Eilat Mazar

RECIBIDO: 22 DE NOVIEMBRE DE 2022 / ACEPTADO: 21 DE ABRIL DE 2023

Miren Junkal GUEVARA LLAGUNO

Universidad Loyola. Facultad de Teología
Granada. España
ID ORCID 0000-0003-1097-1858
mjguevara@uloyola.es

Resumen: El 26 de mayo de 2021 moría en Jerusalén, Eilat Mazar, arqueóloga, muy conocida por sus descubrimientos en dos lugares importantes de Jerusalén, el Ofel, la pequeña colina junto al muro sur de la explanada construida por Herodes para levantar el templo; y la conocida como “ciudad de David”, el complejo monumental en la cresta de la colina al sur del Ofel. La personalidad de Mazar, su pertenencia a una conocida saga de arqueólogos, y sus trabajos académicos sirven para mostrar no sólo el complejo de restos monumentales, piezas cerámicas y restos de la cultura material del periodo monárquico; sino también para exponer los debates académicos e ideológicos que han sacudido la arqueología sobre suelo bíblico desde mediados del siglo pasado. El artículo hace un recorrido por la biografía personal y académica de Mazar, para introducirse después en dos de los grandes debates académicos e ideológicos que han atravesado los estudios bíblicos en la segunda mitad del s. XX, notando que la monarquía unida de David y Salomón constituye una pieza nuclear de la discusión. Pero, además, el trabajo hace una sucinta presentación de las dos grandes excavaciones de Mazar en Jerusalén, el Ofel y el palacio de David.

Palabras clave: Eilat Mazar, Monarquía unida, Maximalismo, Minimalismo, Cronología baja, Ofel, Ciudad de David.

Abstract: On May 26, 2021, died in Jerusalem Eilat Mazar an archaeologist, well known for her discoveries in two important places in Jerusalem, the Ophel, the small hill next to the southern wall of the esplanade built by Herod to build the temple; and the so-called “city of David”, the monumental complex on the crest of the hill south of the Ophel. Mazar’s personality, her belonging to a well-known saga of archaeologists, and her academic work serve to show not only the complex of monumental ruins, ceramic pieces and remains of the material culture of the monarchical period; but also to expose the academic and ideological debates that have shaken archaeology on biblical soil since the middle of the last century. The article exposes Mazar’s personal and academic biography, to then introduce itself into two of the great academic and ideological debates that have crossed Biblical studies in the second half of the s. XX, noting that the united monarchy of David and Solomon constitutes a nuclear piece of the discussion. But, in addition, the work makes a succinct presentation of the two great excavations of Mazar in Jerusalem, the Ophel and the palace of David.

Keywords: Eilat Mazar, United Monarchy, Maximalism, Minimalism, Low Chronology, Ophel, City of David.

Cómo citar el artículo: GUEVARA LLAGUNO, M. J., «La orfandad de la “monarquía unida”. A propósito de la muerte de Eliat Mazar», *Scripta Theologica* 55 (2023) 507-540.
<https://doi.org/10.15581/006.55.3.507-540>

1. INTRODUCCIÓN

En mayo de 2021 falleció la arqueóloga israelí Eilat Mazar, representante de la tercera generación de una de las grandes familias de arqueólogos de lo que se ha llamado “el nuevo Estado”.

Las pretensiones de esta arqueología *del nuevo Estado* se comprenden bien a la luz de una conocida frase de David Ben Gurion: “La arqueología judía presenta nuestro pasado y muestra nuestra continuidad histórica en el país”.

Esta frase sintetiza el proyecto sionista y, como veremos, está en el trasfondo de algunas políticas culturales del país a las que la actividad científica de los arqueólogos no es ajena.

La muerte de Eilat Mazar nos permite exponer muchas de las tensiones en las que se ha visto envuelta la arqueología de Israel que trabaja sobre lo que podemos llamar “suelo bíblico”; es decir, escenarios geográficos que han constituido el espacio en el que se ha jugado la historia del pueblo judío.

Posiblemente por esa razón, el fallecimiento de Mazar no ha pasado desapercibido; mientras unos han hablado de ella como “la oveja negra” de la arqueología israelí¹; otros, sin embargo, han lamentado despedirse de quien consideraban la “reina de la arqueología de Jerusalén”².

Esta disparidad de opiniones expresa muy bien el conflicto en el que se ha visto sumida la arqueología sobre suelo bíblico desde la segunda mitad del s. XX, y permite reconocer a Mazar como parte activa del debate.

Como trataremos de explicar, este conflicto se sustenta, básicamente, en dos polos; el primero, el uso de la Biblia como fuente del discurso histórico; y el segundo, la discusión en torno al s. X a.C., el siglo que se corresponde –según la cronología tradicional– con la llamada “monarquía unida”, protagonizada por David y Salomón, discusión en la que resulta clave el registro cerámico, y que se aborda en los últimos años desde perspectivas multidisciplinares.

Ahora bien, el trabajo de Mazar en Jerusalén permite desvelar, además, las tensiones ideológicas que acompañan las excavaciones en la zona este de la ciudad, tensiones que se enredan en la vida política del país.

¹ LEFKOVITS, E., «Archeology: Dr. Eilat Mazar: The Bible as Blueprint», *Jerusalem Post* (25 septiembre 2008), <https://www.jpost.com/magazine/features/archeology-dr-eilat-mazar-the-bible-as-blueprint>.

² WATCH JERUSALEM STAFF, «Dr. Eilat Mazar, Queen of Jerusalem Archaeology, Has Died», (2021), <https://armstronginstitute.org/344-dr-eilat-mazar-queen-of-jerusalem-archaeology-has-died>.

De esta manera, la evolución, los conflictos y los desafíos de la arqueología sobre suelo “bíblico”, una disciplina que se ha revelado crucial en los estudios del texto bíblico, se visibilizan con claridad en la biografía académica de Mazar, muy centrada en las excavaciones del Ofel, donde ella ha situado la ciudad salomónica, y de la “Ciudad de David”, y, por tanto, con dos emplazamientos clave en el relato bíblico de la historia de la “monarquía unida”.

Por esta razón, presentaremos unas breves notas de su biografía académica; mostraremos las distintas encrucijadas y debates académicos e ideológicos en los que se vio envuelta; y examinaremos, finalmente, las dos principales excavaciones en Jerusalén que la convirtieron en una de las arqueólogas más destacadas de su tiempo.

2. BREVES NOTAS DE LA BIOGRAFÍA ACADÉMICA DE EILAT MAZAR

Eilat Mazar nació en septiembre de 1956 en el seno, como dijimos, de una conocida familia de arqueólogos profesionales de Israel.

Su abuelo, Benjamín, un judío de origen polaco (nacido Binyamin Zeev Maisler), emigró a Israel en 1929, y muy pronto fue nombrado secretario de la *Palestine Exploration Society*. En 1943 se incorporó a la Universidad Hebrea de Jerusalén, de la que llegó a ser Rector (1952) y presidente (1953-1961), y como amigo personal de David Ben Gurion, le fue confiada la dirección de la excavación del muro occidental de la explanada del Templo inmediatamente después de la ocupación de la ciudad-vieja de Jerusalén en 1967.

Eilat, que era muy joven entonces, ya estuvo presente en aquellos trabajos ayudando a los profesionales; allí coincidió con los grandes estadistas y académicos del momento, y allí consolidó el firme deseo de unirse a los trabajos de su abuelo para desvelar los restos del pasado de la ciudad que recurrentemente se describían en la Biblia³. Sus primeros trabajos en aquellas excavaciones, de la mano de Michal Artzi, cuando todavía era adolescente, se concentraron en la conocida como “área X”, la calle que corre en paralelo con el muro occidental donde se localizaban las tiendas y los miqvaot o baños rituales; el lugar desde el que arrancaba el arco de Robinson algunos de cuyos restos se conservan todavía hoy. Años después, estudió el grado y máster en ar-

³ MAZAR, E., *Discovering the Solomonic Wall in Jerusalem. A remarkable archaeological adventure*, Jerusalem: Shoham Academic Research and Publication, 2011, 13-22.

queología en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y concluyó esta fase de su formación con un trabajo dirigido por Nahman Avigad, que le permitió estudiar una serie de restos del periodo del Primer Templo en el área conocida como el Ofel, los terrenos al sureste del muro sur que sostiene la explanada del Templo de Herodes y que miran al torrente Cedrón.

Aunque el campo de sus investigaciones doctorales estuvo centrado en un asentamiento fenicio de la costa norte de Israel, Achziv, a 13,5 km al norte de Acre, donde dirigió una serie de excavaciones después de su tesis⁴, ella se sentía profundamente atraída por las excavaciones en Jerusalén. Por esta razón, cuando Yigal Shiloh, el arqueólogo responsable de los trabajos en el “Área G” de la “Ciudad de David” murió en 1987, fue Eilat Mazar, que había trabajado con él como supervisora de área desde 1981⁵, quien tomó su relevo en las excavaciones de la “Ciudad de David”.

Ahora bien, las campañas en la “Ciudad de David” no comenzaron hasta 2005, porque previamente Eilat acometió con su abuelo una nueva intervención de la zona del Ofel entre 1986 y 1987⁶, con el objetivo de confirmar una serie de datos de cara a la publicación del informe final de las excavaciones de las que ella fue responsable. Los logros de esa breve campaña animaron a Eilat Mazar a volver a excavar allí, cosa que hizo entre 2009 y 2013.

Esta segunda campaña se financió gracias a las donaciones de Daniel Mintz y Meredith Berkman, un matrimonio de judíos neoyorkinos que también financiaron la preparación del lugar para que pudiera ser abierto al público como exigía la *Israel Antiquities Authority* (IAA). Además, el Herbert W. Armstrong College, de la Iglesia de Dios de Filadelfia, envió estudiantes a participar en las excavaciones; unos participaron en las campañas completas, y otros procesaron todo el material en los laboratorios.

Las nuevas excavaciones sacaron a la luz otro importantísimo conjunto monumental que ella ha relacionado con la ciudad salomónica del s. X a.C. según la cronología tradicional, y en el que se han recuperado importantes restos de la cultura material del momento. Este conjunto forma hoy parte del Parque Arqueológico de Ofel, un espacio abierto al público, dirigido por Je-

⁴ MAZAR, E., *The Northern Cemetery of Achziv. The Sam Turner Expedition Final Report of The Excavations 1992-2004* (Cuadernos de Arqueología Mediterránea 19-20), Barcelona: Bellaterra, 2013.

⁵ MAZAR, E., *Discovering the Solomonic Wall in Jerusalem...*, 23-26.

⁶ MAZAR, E., «The Solomonic Wall in Jerusalem», en MAIER, A. M. y MIROSCHEJLI, P. DE (eds.), *I Will Speak the Riddles of Ancient Times: Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, I, Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2006, 775-786.

rusalén Oriental. Development Company, y bajo los auspicios de la Israel Nature and Parks Authority.

Por otra parte, las excavaciones en la “Ciudad de David” se desarrollaron en tres fases entre 2005 y 2008, después de que consiguiera el permiso de la IAA para excavar en los terrenos de la *Ir David Foundation*.

Como veremos después, el trabajo en la “Ciudad de David” –mucho más que el del Ofel– se ha convertido en uno de los mejores exponentes del conflicto en el que la arqueología de la Biblia se ha visto sumida desde los años ’80 del siglo pasado.

3. EL DEBATE ACADÉMICO Y EL CONFLICTO IDEOLÓGICO QUE SUBYACE EN LA DISCUSIÓN SOBRE LA “MONARQUÍA UNIDA”

La magnitud de la empresa, la metodología y los resultados del trabajo de Mazar en Jerusalén han sacado a la luz dos debates de muy distinta orientación, académica e ideológica, que muestran lo controvertido que resulta el trabajo sobre el suelo de la ciudad.

3.1. *El debate académico*

3.1.1. *La discusión “maximalismo-minimalismo”*

Aunque E. Mazar trabajó inicialmente en una pequeña área del Ofel para publicar los informes científicos de las excavaciones de su abuelo, los trabajos que más debate han suscitado, han sido los que ha acometido en la “Ciudad de David”, donde ella afirma haber descubierto el palacio del rey⁷.

Las dificultades para aceptar los resultados de los trabajos de Mazar están relacionadas, precisamente, con dos de los elementos más discutidos en la revisión del trasfondo histórico de los relatos de la Biblia Hebrea (BH) y el Antiguo Testamento (AT); a saber, la cuestión de las fuentes que contribuyen a la elaboración del discurso de la historia del Próximo Oriente Antiguo (POA), y las coordenadas para el establecimiento de la datación de los hallazgos.

⁷ Hay que reconocer que la excavaciones en la zona, han sido siempre objeto de polémica, cfr. HALLOTE, R. S. y JOFFE, A. H., «The Politics of Israeli Archaeology: Between “Nationalism” and “Science” in The Age of The Second Republic», *Israel Studies* 7/3 (2002) 84-116.

Los preliminares de estas excavaciones aparecieron publicados en un artículo de Mazar en la revista *Biblical Archaeology Review*⁸, que, a pesar de que no tuvo gran repercusión, se consideró un desafío a sus colegas que debatían entonces, entre otras cosas, a propósito del papel que la Biblia debía jugar como fuente del discurso histórico.

El mundo de los estudios de la historia del Israel antiguo se había visto afectado en los años '70 y '80 por los enfoques neoevolutivos⁹ de autores como V. G. Childe que dominaban entonces las ciencias sociales, y muchos estudiosos se cuestionaban acerca del liderazgo de los jefes tribales y reyes israelitas, y sobre la posibilidad de identificar entidades políticas y de describir su madurez.

Además, a partir de los '90 se vio sacudido por la discusión “maximalismo-minimalismo”, una expresión que se formuló por primera vez en un diálogo académico entre Thomas L. Thompson y J. Maxwell Miller que tuvo lugar en la reunión de la *Society of Biblical Literature* (SBL) de 1989, y fue moderado por Diana Edelman.

La discusión había prendido en el mundo sajón como consecuencia de la propuesta de un nuevo paradigma para el estudio de la historia del trasfondo histórico de la Biblia en las que se conocen como “Escuela de Copenhague” y “Escuela de Sheffield”, que reunían por entonces, entre otros, a académicos como Thomas L. Thompson, Niels P. Lemche, Philip R. Davies y Keith W. Whitelam.

Dicho paradigma, identificado por sus opositores como “minimalista”¹⁰, reaccionaba ante la dirección que habían tomado las distintas “Historias de Israel” escritas entre 1950 y 1970, y que, de alguna manera, intentaban “restaurar la confianza respecto al texto bíblico, maltratado por el racionalismo crítico de la exégesis alemana. Una finalidad, pues, interesada, apologética, al servicio de la fe y la Biblia”¹¹. El ambiente intelectual en el que dicho paradigma se había fraguado a finales de los años '60 se caracterizaba por el cuestionamiento de las certezas tradicionales de los distintos saberes, y estaba influenciado por el posestructuralismo y la posmodernidad, así como por la puesta en valor de los aportes de las ciencias sociales (antropología, sociología, etnografía...).

⁸ MAZAR, E., «Excavate King David's Palace!», *Biblical Archaeology Review* 23/1 (1997) 50-52, 54-57, 74.

⁹ Cfr. FRANCH, J. A., *Evolución social*, Madrid: AKAL, 1999, 76-96.

¹⁰ Porque no encontraban en la narrativa bíblica más que un *mínimo* resto de historia.

¹¹ VIGIL, J. M., «El nuevo paradigma arqueológico-bíblico», *Horizonte* 14/42 (2016) 341.

Su “novedad” radicaba en que los autores “minimalistas” postulaban no sólo la necesidad de aplicar una metodología crítica tanto al estudio de los relatos y personajes bíblicos, como a la reconstrucción de la historia en la que esa producción literaria se había producido, sino que planteaban la importancia de insertar el estudio de la historia de Israel en el conjunto de los acontecimientos de la Palestina y el POA, así como el desafío de recurrir a fuentes primarias no confesionales y, por tanto, distintas de la Biblia a la hora de elaborar el discurso sobre el contexto histórico en el que relatos bíblicos habían surgido:

la historia de Israel no puede ser comprendida exclusivamente a través del texto bíblico sino que su reconfiguración en una historia más amplia de la antigua Palestina la emplaza en una condición propiamente crítica, a la vez que permite explicar el lugar que la narrativa bíblica tiene en relación con el pasado de la región¹².

Y, así, el título de algunos de sus estudios visibilizaba su posición el núcleo del debate: “La Biblia en la historia: cómo los escritores crean un pasado” (Thompson)¹³; “El pasado mítico: arqueología bíblica y el mito de Israel”¹⁴ (Thompson); “A la búsqueda del Israel antiguo”¹⁵ (Davies); “The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History” (Whitelam)¹⁶.

Las claves teóricas del debate llevaban al cuestionamiento de la posibilidad de escribir una historia del Israel *bíblico*, y planteaban la dificultad misma del término “Israel”, que identificaba una entidad cargada de significado religioso. Los autores, además, renunciaban a la posibilidad de que existiera una arqueología *bíblica*; prescindían del valor de los textos bíblicos en relación al pasado histórico de la Palestina durante el Hierro (1200-556 a.C.), negando el aparente vínculo entre el testimonio textual y el acontecimiento histórico; y advertían de la volatilidad de las cuestiones relacionadas con la identidad, así como de la conflictividad de cualquier discurso relacionado con la etnicidad.

¹² PFOH, E., «Repensando la historia del “Antiguo Israel”», en LUCIANI, F. y ROVIRA, L. (eds.), *Temas y problemas de historia antiguo-oriental: una introducción*, Santa Fe: Ediciones UNL, 2021, 174, <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/handle/11185/5815>.

¹³ THOMPSON, Th. L., *The Bible in History: How Writers Create a Past*, London: Jonathan Cape, 1999.

¹⁴ THOMPSON, Th. L., *The Mythic Past: Biblical Archaeology and the Myth of Israel*, New York: Basic Books, 1999.

¹⁵ DAVIES, Ph. R., *In Search of “Ancient Israel”*, (Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 148), Sheffield: JSOT Press, 1992.

¹⁶ WHITELAM, K. W., *The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History*, London-New York: Routledge, 1996.

Para muchos de estos autores “minimalistas”, la Biblia carecía de interés para la historia; se consideraba una fuente tardía, generalmente muy alejada en el tiempo de los hechos que describe; eminentemente literaria, y con la pretensión teológica de aportar una reflexión sobre el sentido religioso de la historia, y no sobre la certificación del dato histórico:

The minimalists questioned the historical validity of the information incorporated in the Hebrew Bible in toto, challenging any reconstruction that was based on this source, which they claimed was written as literature many centuries after the events it purported to describe (e.g., Whitelam 1996; Davies 1992; Thompson 1999)¹⁷.

Y, así, por lo que tiene que ver con la “monarquía unida”, el relato bíblico del gobierno de David y Salomón sobre el conjunto de las tribus israelitas, uno de los puntos fuertes del debate, los autores “minimalistas” desconfiaban de la historicidad del relato bíblico que no encajaba bien en el escenario del Hierro del POA que las distintas ciencias iban desvelando.

En este contexto (influenciado por el *neoevolucionismo*), partiendo de los estudios antropológicos de las sociedades tribales, emergía una comprensión muy modesta del Hierro I y IIa en la Palestina donde se postulaba la existencia de sociedades tribales, y no de sistemas organizativos más complejos como la monarquía. Las excavaciones arqueológicas, por su parte, mostraban en el Hierro I y IIa un mapa de asentamientos muy pequeños en las tierras altas, sin jerarquía social y sin edificios que hicieran sospechar de la existencia de algún tipo de organización política compleja, y sólo bien entrado el Hierro IIb se advertía una transformación en una línea de mayor complejidad organizativa en las tierras más próximas a las ciudades fenicias; por último, el estudio de los intercambios económicos confirmaba la existencia sólo a partir del Hierro IIb de un sistema regional que hiciera imposible la autarquía.

Con todo este debate de fondo, la publicación de Mazar en 1997 anunciando sus trabajos para descubrir el palacio de David constituía un auténtico desafío a las tesis “minimalistas”.

De entrada, E. Mazar gustaba de dar razón de su metodología afirmando: “Trabajo con la Biblia en una mano y las herramientas de excavación en

¹⁷ FAUST, A., GARFINKEL, Y. y MUMCUOGLU, M., «The Study of the 10th Century BCE in the Early 21st Century CE: An Overview», *Jerusalem Journal of Archaeology* 1 (2021) 2.

la otra. Eso es lo que hacen los arqueólogos bíblicos” (la traducción es nuestra)¹⁸, porque, en su opinión, la Biblia certificaba un pasado ciertamente histórico. Así, se situaba muy próxima a las tesis “maximalistas” de algunos autores norteamericanos e israelíes¹⁹, que se movían desde posiciones concordistas hasta posturas totalmente favorables a la literalidad histórica del texto sagrado²⁰:

“One of the many things I learned from my grandfather was how to relate to the Biblical text: Pore over it again and again, for it contains within it descriptions of genuine historical reality. It is not a simple matter to differentiate the layers of textual sources that have been piled one atop the other over generations; we don’t always have the tools to do it. But it is clear that concealed within the Biblical text are grains of detailed historical truth”²¹.

El texto de 1997 explicaba su hipótesis acerca de la localización del palacio del rey David al que la Biblia se refería, y cuyo punto de partida era la precisa información que sobre la ciudad de David se encontraba en el texto bíblico:

A careful examination of the Biblical text combined with sometimes unnoticed results of modern archaeological excavations in Jerusalem enable us, I believe, to locate the site of King David’s palace. Even more exciting, it is in an area that is now available for excavation. If some regard as too speculative the hypothesis I shall put forth in this article, my reply is simply this: Let us put it to the test in the way archaeologists always try to test their theories – by excavation²².

¹⁸ “I work with the Bible in one hand and the tools of excavation in the other. That’s what biblical archaeologists do”, cfr. LEFKOVITS, E., «Eilat Mazar: Uncovering King David’s Palace», *Moment* (2006) 39.

¹⁹ Así, por ejemplo, Kenneth Anderson Kitchen, que titula “Sobre la fiabilidad del Antiguo Testamento” una de sus obras más conocidas, cfr. KITCHEN, K. A., *On the reliability of the Old Testament*, Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans, 2003.

²⁰ L. L. Grabbe considera que son muy pocos los autores propiamente “maximalistas”, y afirma que la única “Historia de Israel” escrita totalmente en esa perspectiva es la de Provan, Long y Longman (PROVAN, I. W., LONG, V. P. y LONGMAN T., III, *Biblical History of Israel*, Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2003; cfr. GRABBE, L. L., *Ancient Israel: What Do We Know and How Do We Know It?*, London-New York: T&T Clark, 2007, 24.

²¹ MAZAR, E., «Did I Find King David’s Palace?», *Biblical Archaeology Review* 32/1 (2006) 16-27, 70.

²² MAZAR, E., «Excavate King David’s Palace!», 50.

Como ha hecho notar Bob Becking²³, la posición intelectual de Mazar puede identificarse con la “theory-laden” (“teoría *cargada* de teoría”), porque su hipótesis se basaba en la información del dato bíblico que ella leía en sentido literal, y se combinaba con un criterio de sentido común: que las constantes referencias de los textos bíblicos a la fortaleza de David, la única construcción palatina de su reinado, tenían que identificar a algún tipo de edificio en la zona.

Como se puede imaginar, todas estas premisas ideológicas y metodológicas fueron objeto de severas críticas por parte de muchos colegas arqueólogos.

Así, después de que el 4 de agosto de 2005 anunciara, por fin, que había descubierto los restos del palacio de David²⁴ que según 2 Sam 5,11ss construyeron los fenicios por orden de su rey Hiram de Tiro, un grupo de colegas del Instituto de Arqueología de la U. de Tel Aviv, publicaron un estudio científico en la revista *Tel Aviv* tratando de exponer con una perspectiva crítica sus diferencias con las tesis de Mazar, al final del cual afirmaban:

Beyond archaeology, one wonders about the interpretation of the finds. The biblical text dominates this field operation, not archaeology. Had it not been for Mazar’s literal reading of the biblical text, she never would have dated the remains to the 10th century BCE with such confidence. This is an excellent example of the weakness of the traditional, highly literal, biblical archaeology, a discipline that dominated research until the 1960s, that was weakened and almost disappeared from the scene in the later years of the 20th century, and that re-emerged with all its attributes in the City of David in 2005²⁵.

De esta manera, la identificación del palacio de David, sede del poder de la monarquía que cohesionó a todas las tribus en Jerusalén (2 Sam 5,1-4), resulta muy conflictiva por razón de los presupuestos con los que Mazar desarrolló todo su trabajo.

²³ BECKING, B. E. J. H., «Between Evidence and Ideology», en BECKING, B. E. J. H. y GRABBE L. L. (eds.), *Between Evidence and Ideology: Essays on the History of Ancient Israel Read at the Joint Meeting of the Society for Old Testament Study and the Oud Testamentisch Werkgezelschap Lincoln, July 2009* (Oudtestamentische Studiën-Old Testament studies 59), Leiden-Boston, MA: Brill, 2010, 11.

²⁴ ERLANGER, S., «King David’s Palace Is Found, Archaeologist Says», *New York Times* (5 agosto 2005), <https://www.nytimes.com/2005/08/05/world/middleeast/king-davids-palace-isfound-archaeologist-says.html>.

²⁵ FINKELSTEIN, I., SINGER-AVITZ, L., HERZOG, Z. y USSISHKIN, D., «Has King David’s Palace in Jerusalem been Found?», *Tel Aviv* 34/2 (2007) 142-164, <https://doi.org/10.1179/tav.2007.2007.2.142>.

Con todo, el debate “maximalismo-minimalismo”, a pesar de que fue muy vivo y tuvo sus consecuencias en la reconfiguración de cátedras de las Universidades, la desaparición o emergencia de publicaciones especializadas etc., se ha ido “serenando”²⁶ en el ámbito académico en los últimos años, aunque no ha desaparecido del todo²⁷. En este sentido, Carolina Aznar cree reconocer en nuestros días una suerte de “vía media” en el debate:

Si bien es cierto, entonces, que para entender el antiguo Israel no se puede tomar la Biblia directamente como si fuera historia, tampoco parece razonable desechar el estudio de la mayor fuente de conocimiento de la historia de un pueblo de la Antigüedad simplemente porque sea un texto que se sale de nuestro concepto actual sobre lo que es la historia²⁸.

3.1.2. *La discusión en torno a la cronología: cronología tradicional y cronología “baja”*

En medio del debate “maximalismo-minimalismo”, I. Finkelstein²⁹, uno de los arqueólogos israelíes más conocidos de nuestro tiempo, publicó en 1996 un artículo sobre la “monarquía unida”³⁰, en el que abrió otra brecha en la discusión académica.

Antes de seguir, es importante detenerse a considerar la expresión “monarquía unida”, que no tiene carácter bíblico, y que fue introducida en el ám-

²⁶ “Though we may not be able to write the obituary of the minimalist-maximalist debate at this time, it is worth considering how the discipline reacted to and absorbed the controversies of the last decades and the paths that now appear open to those studying Israel’s past”, cfr. BISHOP MOORE, M., «Beyond Minimalism», *Bible Interpretation* (blog), marzo 2010, <https://bibleinterp.arizona.edu/articles/moore357925>.

²⁷ Es interesante seguir el debate sobre la cuestión entre Yosef Garfinkel y Philip Davies y en relación a las excavaciones de Khirbet Qeiyafa, cfr. DAVIES, Ph. R., «The End of Biblical Minimalism?», *The Bible and the Interpretation* (blog), diciembre de 2011, <https://bibleinterp.arizona.edu/articles/dav358019>; GARFINKEL, Y., «The Birth & Death of Biblical Minimalism», *Biblical Archaeological Review* 37/3 (2011) 46-53.

²⁸ AZNAR, C., «De 2002 a 2010: la arqueología del Levante meridional a comienzos del s. XXI (I)», *Estudios Bíblicos* 68/2 (2010) 219-258, 224.

²⁹ MAGNERES, M., «Esbozos para una biografía intelectual de Israel Finkelstein: el arqueólogo en su laberinto», en *Sociedades Antiguas del Mediterráneo y América: aproximaciones desde el Sur. Actas de Jornadas Patagónicas de Estudios sobre Sociedades Antiguas (UNPA-UASJ) y I Jornadas Nacionales e Internacionales de Historia Antigua. Aportes Teóricos y Metodológicos en Tiempos de Pandemia (UNICEN)*, en RODRÍGUEZ, R. R. y MAGNERES, M. (eds.), Buenos Aires: El Búho Desplumado, 2021, 83-101.

³⁰ FINKELSTEIN, I., «The Archaeology of the United Monarchy: An Alternative View», *Levant* 28/1 (1996) 177-187, <https://doi.org/10.1179/lev.1996.28.1.177>.

bito de los estudios de la historia del Israel antiguo a finales del s. XIX, aunque no se hizo fuerte sino hasta la segunda mitad del s. XX, cuando Albrecht Alt publica *Das Großreich Davids*, que puede traducirse como el “imperio” de David. El título del texto de Alt mostraba ya un giro conceptual en virtud del cual la monarquía de David-Salomón pasaba a considerarse una entidad política de carácter complejo y de gran relevancia a todos los niveles.

Es importante notar que la publicación de Alt coincide con el final de la 2 GM y la fundación del estado de Israel, lo que, posiblemente, explica que fuera tan bien recibida en el mundo académico norteamericano e israelí, y que la “monarquía unida” se convirtiera en una forma de identificar con toda claridad un periodo histórico que en el relato bíblico estaba perfectamente definido, y que vislumbraba la grandeza de un pasado histórico cuya memoria se hacía muy pertinente en el momento fundacional del nuevo Estado.

Podemos entender, también, que el despliegue crítico del “minimalismo” se empleara a fondo en la cuestión, pero, además, el desarrollo de la “nueva” arqueología³¹, que trataba de dar firmeza a un paradigma metodológico en el que los criterios científicos y el trabajo multidisciplinar, y no sólo los textos y las ideas religiosas, contribuyó a consolidar los pilares del discurso histórico.

En este marco la “brecha” de Finkelstein se abría por el flanco del recurso del estudio del registro cerámico como clave para la datación de los restos arqueológicos, y le llevó a posicionarse en favor de lo que él llamaba una “cronología baja” del Hierro IIa que retrasaba hasta un siglo la datación de los restos materiales tradicionalmente atribuidos al s. X a.C., el periodo de la “monarquía unida” de David y Salomón.

Los partidarios de la cronología “tradicional”, que pasó a llamarse “alta”, fundamentaban su tesis en dos piezas fundamentales, el examen de la cerámica filistea y el estudio de los estratos del Hierro IIa en el norte.

El examen de la cerámica filistea, conocido como “paradigma filisteo”, había sido articulado por dos de los pioneros de la arqueología William F. Albright y Albrecht Alt, y convertía la cerámica filistea en patrón para la data-

³¹ En Israel, sin embargo, la Nueva Arqueología fue una reacción contra una arqueología bíblica “pura” que no buscó las causas económicas, tecnológicas o ambientales del cambio humano en el pasado. A su vez, también fue un intento por evitar cualquier tipo de discusión sobre el contenido político de la arqueología bíblica, principalmente por parte de aquellos que optaron por investigar periodos prehistóricos, cfr. IANIR, M., GANDULLA, B. y JARUF, P., «Más allá de la arqueología bíblica, el procesualismo y el postprocesualismo. Política y tendencias arqueológicas en medio Oriente», *Atek Na [En la tierra]* 10 (2021) 31.

ción de los restos del Hierro. Estos dos arqueólogos consideraban que los filisteos se asentaron en la costa de Palestina después de la batalla del Delta en 1175 a.C. Así, su cerámica monocroma identificada como micénica IIIC se habría producido ya una vez asentados los filisteos en la costa y la datación correspondería con el s. XII a.C.

Por otro lado, el relato bíblico (1 Re 9,15) daba fe del emprendimiento por Salomón de una serie de construcciones monumentales en Hazor, Guézer y Meguido, que habían salido a la luz en grandes campañas arqueológicas, que compartían el mismo estilo arquitectónico (piedras sillares, puertas con seis cámaras³²...), y que, por tanto, debían datarse en el s. X a.C., según la cronología tradicional. Las excavaciones de Yigael Yadin en Hazor y Meguido a finales de los años '50, y sus estudios sobre las puertas de seis cámaras y los palacios contruidos con piedras sillares allí descubiertos confirmaban esta visión grandiosa de las actividades constructoras de Salomón en el segundo periodo de la “monarquía unida”.

Por último, los estratos que en Meguido y otros lugares del norte documentaban una destrucción masiva de las construcciones se atribuyeron a la campaña del faraón Sheshonq I (Sisac en Biblia) en 925 a.C.

La hipótesis de la “cronología baja” de Finkelstein, que él planteaba como un “nuevo paradigma”³³, entró a revisar los postulados de la tesis tradicional, apoyándose, entre otras técnicas, en la radiometría del Carbono 14 (C14). De esta manera, definió que el asentamiento filisteo no se dio hasta el final del reinado de Ramsés III (1184-1153 a.C.) o incluso hasta la época de Ramsés VI (ca. 1143-1136 a.C.), por lo que la cerámica monocroma, y los estratos asociados a ella habían de ser datados hacia 1135-1100 a.C., o incluso más tarde, a principios del siglo XI a.C. Por tanto, la datación tradicional de la cerámica había de retrasarse 50-100 años, y, así, los restos del periodo salomónico, de mediados del siglo X a.C., se retrasaban ahora hasta mediados del s. IX a.C., asociándose, según Finkelstein, a la dinastía omrida del reino Norte, y no al periodo salomónico; y, por otra parte, las destrucciones antes atribuidas a Sheshonq I se correspondían en la nueva datación con las campanas del rey arameo Jazael en el siglo IX a.C.

³² Una infografía de gran calidad con los planos de las puertas puede verse en *Let the Stones Speak*, vol. 1, nº 6 (2022). Se trata de la revista del *Armstrong Institute of Biblical Archaeology* que es de libre acceso (<https://armstronginstitute.org/magazine>).

³³ FINKELSTEIN, I., «Philistine Chronology: High, Middle or Low?», en SEYMOUR, G., MAZAR, A. y STERN, E. (eds.), Jerusalem: Israel Exploration Society, 1998, 145.

Como podemos advertir, el nuevo paradigma propuesto por Finkelstein atentaba de frente contra la existencia de un periodo de esplendor como el que la Biblia describía para la “monarquía unida” de David y Salomón, se unía a las tesis de los “minimalistas”, y hacía poco verosímil la existencia de un palacio de David como el que Eilat Mazar reclamaba haber descubierto en Jerusalén. De esta manera, la “monarquía unida” pasaba a convertirse en un periodo de jefecillos locales en un contexto socio-político de factura tribal, y el surgimiento de una entidad política fuerte como la descrita en 2 Sam 5–7 se habría producido en el territorio del norte cuando el advenimiento de la dinastía omrida en los albores del s. IX a.C.

Si bien en un principio, buena parte de los estudiosos del momento se mostraron muy receptivos a la nueva hipótesis, el paso de los años ha ido desatapando algunas de sus debilidades³⁴.

Así, la radiometría del C14 no ha conseguido ofrecer datos del todo concluyentes: los modelos estadísticos empleados para la evaluación de los resultados no se han mostrado eficientes; las muestras examinadas han mezclado en muchas ocasiones restos tomadas en espacios muy distintos del territorio de la Palestina; y, por último, el recuso a la radiometría del C14 ha resultado insuficiente para discriminar dataciones en un arco temporal de 55–65 años³⁵.

Además, distintos autores hicieron notar que no siempre se había tenido en cuenta que el trabajo de extracción de muestras se realiza sobre estratos y que estos definen, con más o menos precisión, el final de los periodos, pero no el comienzo; y, así, que siempre se producen mezclas de restos de las distintas fases, particularmente en las excavaciones en las que hay multitud de estratos.

Por otra parte, la atribución de los signos de destrucción a personas singulares, por ejemplo, Sheshonk I o Jazael en el norte, difícilmente podía tener apoyo arqueológico y, por tanto, suponía argumentar desde las fuentes escritas, algo teóricamente cuestionado por Finkelstein.

A la luz de muchos de estos datos, pero, sobre todo, por los fallos que detecta en los trabajos radiométricos del C14, A. Mazar ha propuesto una revisión de la cronología tradicional (*Modified Conventional Chronology*, MCC)³⁶,

³⁴ Un estudio muy completo y muy crítico se puede seguir en KLETTER, R., «Chronology and United Monarchy. A Methodological Review», *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 120/1 (2004) 13–54.

³⁵ MAZAR, A., «The Iron Age Chronology Debate: Is the Gap Narrowing? Another Viewpoint», *Near Eastern Archaeology* 74/2 (2011) 105–111.

³⁶ MAZAR, A., «The Iron Age Chronology Debate», 107.

sugiriendo que el Hierro IIa pueda datarse entre 980-830 a.C., que es algo aceptado finalmente por la misma Eilat Mazar en lugar del 1000-925 a.C. como postulaba en los inicios de las investigaciones en la “Ciudad de David”. Como hace notar Carolina Aznar³⁷, esta hipótesis muestra que la cultura material cambió poco entre la mayor parte del siglo X y la mitad-último tercio del siglo IX a.C., y, en ese sentido, obliga a buscar otras claves desde las que plantear la cronología, por ejemplo, que los ritmos de desarrollo y evolución de los grupos humanos de la Palestina del Hierro no fueron siempre exactamente iguales³⁸.

Y, así, como sucede con el otro punto del debate académico que hemos notado, tampoco aquí el paso del tiempo ha llevado a un encuentro de posturas, por lo que cabe esperar que se prolongue en el tiempo³⁹.

3.2. *El conflicto ideológico*

Los trabajos de Mazar en la “Ciudad de David” se vieron salpicados, además, por un debate, ahora de carácter ideológico, que ha hecho más difícil la consideración del trabajo profesional en la zona, y, consecuentemente, la actividad de Mazar.

The intersection of politics and archaeology in one of the most symbolically charged and politically sensitive places in the world means that even what normally could be considered as a purely academic debate is suffused with meaning and implications that resonate way beyond academic journals⁴⁰.

Mazar comenzó sus excavaciones en la “Ciudad de David” casi una década después de la publicación de aquel artículo en *BAR*, gracias a la financiación y el apoyo del *Shalem Center*, un instituto de investigación para el

³⁷ AZNAR, C., «De 2002 a 2010», 245-246.

³⁸ Para quienes estén interesados en seguir ampliamente esta explicación, cfr. FAUST, A., «The “United Monarchy” on the Ground: The Disruptive Character of the Iron Age I-II Transition and the Nature of Political Transformations», *Jerusalem Journal of Archaeology* 1 (2021) 49-52, <https://doi.org/10.52486/01.00001.2>.

³⁹ Aunque se trata de un trabajo muy técnico, puede interesar consultar SHARON, I., GILBOA, A., JULL, A. J. T. y ELISABETTA BOARETTO, E., «Report on the First Stage of the Iron Age Dating Project in Israel: Supporting a Low Chronology», *RADIOCARBON* 49 (2007) 1-46, <https://doi.org/10.1017/S0033822200041886>.

⁴⁰ EMEK SHAVEH, «The Debate Over “King David’s Palace”», (2020), <https://emekshaveh.org/en/the-debate-over-king-davids-palace/>.

pensamiento social judío e israelí, de corte conservador, radicado en Jerusalén⁴¹. No sólo eso; los trabajos de Mazar se acometieron en unos terrenos propiedad de la *Ir David Foundation* (más conocida por sus siglas hebreas, *Elad*), una fundación de ideología conservadora (algunos preferirían “extrema-derecha”) que controla prácticamente la totalidad de las excavaciones de Jerusalén este, y cuenta con el apoyo de la *Israel Antiquities Authority* (IAA). *Elad* recibe millones de dólares en donaciones con las que promueve, financia y sostiene todas las excavaciones respondiendo a su propia agenda ideológica que legitima el derecho histórico de Israel a ocupar un territorio en disputa⁴².

Por esta razón, todo el complejo de la “Ciudad de David” forma parte del “City of David”⁴³, un espacio abierto al público para visitar todos los restos arqueológicos sobre esta colina que se publicita con la frase “Where It All Began” (Donde todo comenzó), y que tiene su propia plataforma de divulgación e investigación, *The Megalim Institute*⁴⁴. De la misma manera, el área de visitantes del Ofel está integrada en el conocido como *Davidson Center*, el complejo arqueológico del entorno de la muralla sur de la explanada del templo herodiano que, desde febrero de 2018 está gestionado también por *Elad*.

Las pretensiones ideológicas de *Elad* son fuertemente contestadas por grupos que en Israel denuncian la politización de la actividad arqueológica en el país, y defienden la necesidad de respetar los derechos de los árabes en la zona de Silwan en la que está emplazada la “Ciudad de David”. No sólo eso; grupos como la ONG israelí *Emek Shaveh*⁴⁵ o los activistas de *Ir Amin*⁴⁶, hacen notar que el apoyo que *Elad* ha recibido de la IAA, y que ha coincidido en el tiempo con el triunfo de la derecha política, el ascenso al rango de primer ministro de B. Netanyahu y el fracaso definitivo de las conversaciones de Oslo, no contribuyen a la solución del conflicto entre israelíes y palestinos.

⁴¹ Algunas fuentes afirman que Mazar recibió, además, ayuda financiera del banquero Baron Corso de Palenzuela, un importante mecenas de origen sefardí.

⁴² ARNOLD, B., «Archaeology and Politics in the Twenty-First Century: Still Faustian but Not Much of a Bargain», en KRISTIANSEN, K., SMEJDA, K. L. y TUREK, J. (eds.), *Paradigm Found: Archaeological Theory. Present, Past and Future. Essays in Honour of Evžen Neustupný*, Oxford-Philadelphia: Oxbow Books, 2015, 182.

⁴³ *City of David. Ancient Jerusalem* (<https://www.cityofdavid.org.il/en>).

⁴⁴ *Megalim. City of David. Ancient Jerusalem* (<https://www.megalim.org.il/en/book/>).

⁴⁵ *Emek Shaveh*, <https://emekshaveh.org/en/>.

⁴⁶ *Ir Amin*. For an Equitable and Stable Jerusalem with an Agreed Political Future (<https://www.ir-amin.org.il/en/team>).

Y, así, en las excavaciones de la “Ciudad de David” de Mazar convergieron una manera de entender la arqueología del periodo bíblico que empezaba a resultar problemática en el ámbito académico, una discusión netamente científica relacionada con la datación de los hallazgos, y un interés ideológico por legitimar los derechos históricos de Israel sobre unos terrenos de Jerusalén este reclamados por los palestinos.

Con todos estos datos, podemos ahora comprender el conflicto que ha rodeado todo el trabajo de E. Mazar en la ciudad de Jerusalén, y cómo la reconstrucción histórica del relato de la fundación y consolidación de la dinastía de David siga en el centro de muchas polémicas.

De hecho, en el reportaje de una conocida revista de divulgación sobre la arqueología de Jerusalén titulado “Reyes de la controversia”⁴⁷ se anotaban ya las tensiones que se suscitan entre los distintos arqueólogos en torno a los restos más antiguos de la ciudad.

Trataremos ahora de exponer brevemente sus dos grandes trabajos en Jerusalén este, el hallazgo de lo que ella considera el palacio del rey David, y los accesos monumentales a la ciudad de Salomón en el Ofel.

4. LAS EXCAVACIONES DE MAZAR EN LA “CIUDAD DE DAVID” Y EL OFEL

4.1. *Las excavaciones del Ofel*

El Ofel de Jerusalén es una suave colina (de ahí, el nombre hebreo [Ophel], montículo) al norte de la “Ciudad de David” que podemos considerar las estribaciones más próximas al monte del Templo. Su suelo es rocoso, tiene forma como de clavo, y se orienta al norte, aunque hoy se localiza más fácilmente si se mira en dirección sur, fuera de la muralla de la Ciudad Vieja.

Algunos textos bíblicos (2 Re 5,24), y distintas inscripciones extrabíblicas (la estela de Mesa, por ejemplo) certifican que, al menos en otras dos capitales del Levante en el Hierro II, Samaría y Dibon, había un área en la zona de la acrópolis que recibía ese nombre⁴⁸.

Como ya hemos visto, la biografía personal y académica de Eilat Mazar está vinculada desde su adolescencia con el Ofel. Allí descubrió su vocación de arqueóloga, y el Ofel fue el objeto de su primer estudio académico importan-

⁴⁷ NATIONAL GEOGRAPHIC, «Reyes de la controversia», *National Geographic en español* (blog), 9 de agosto de 2018, <https://www.ngenespanol.com/fotografia/reyes-controversia/>.

⁴⁸ MAZAR, E., *Discovering the Solomonic Wall in Jerusalem...*, 71.

te, el trabajo fin de Máster que le dirigió Nahman Avigad. Pero, además, creo que se puede decir que las excavaciones del Ofel entre 2009 y 2013 pusieron el broche final a sus trabajos de campo.

El conjunto de los trabajos en el área, desde las primeras excavaciones de Benjamin Mazar en 1967, hasta la apertura del área al público en 2013, han sacado a la luz importantes construcciones del periodo del Primer Templo, así como restos materiales de pequeño formato del primer y Segundo Templo (ss. X/IX a.C.-s. V a.C.), y del periodo bizantino (s. IV d.C.).

Nuestra exposición se centrará sólo en los hallazgos del periodo del Primer Templo, en el que se desarrolla el tiempo de la monarquía de David y Salomón, la época que ha quedado “huérfana” como consecuencia de la muerte de E. Mazar.

Los primeros trabajos acometidos por Benjamin Mazar en la zona no partieron de cero, porque entre 1867 y 1870 Charles Warren había realizado una serie de exploraciones subterráneas por la prohibición de parte de las autoridades árabes de cualquier tipo de trabajo en el área del Santuario de la Roca y la mezquita de Al-Aqsa. Dichas intervenciones habían desvelado ya la existencia de dos torres, una grande (hoy, Edificio B) y otra pequeña (hoy, Edificio A) adyacentes a una muralla. Además, en los años '60 del s. XX, K. Kenyon había acometido una excavación de la torre pequeña descubierta por Warren, y había advertido del uso de piedras sillares en sus esquinas. Fueron precisamente estas piedras las que le llevaron a Kenyon a datar el conjunto de los edificios de B. Mazar en el s. IX a.C. porque consideró que tenían mucho en común con las empleadas en el palacio de la acrópolis de Samaría⁴⁹.

Con todas estas informaciones previas, B. Mazar empezó los trabajos descubriendo en 1976, en el área sureste de los muros de la explanada del Templo, en el Ofel, una parte de lo que parecía un edificio público con una altura muy importante y con restos de la destrucción de los babilonios⁵⁰. El carácter público del edificio, la “sofisticación” de la construcción y la datación cerámica, hicieron pensar a B. Mazar que podía tratarse del Beth Millo donde Joás fue asesinado (2 Re 12,21).

Diez años después de la conclusión de estas excavaciones, su nieta Eilat, consiguió financiación del Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea

⁴⁹ MAZAR, E., *Discovering the Solomon Wall in Jerusalem...*, 36-38.

⁵⁰ MAZAR, E., «Royal Gateway to Ancient Jerusalem Uncovered», *Biblical Archaeology Review* 15/3 (1989) 38-51.

de Jerusalén para intervenir en la zona porque había advertido que los materiales más antiguos habían sido reutilizados, por lo que era posible que en estratos inferiores pudieran encontrarse restos de construcciones de periodos previos. Estos, además, precisamente por la pendiente pronunciada por la que se orientaban al torrente Cedrón, podían tener una altura considerable.

Y, así, una primera cata de prueba y a poca profundidad, le permitió llegar hasta los restos de una vasija de enorme tamaño que se hallaba en medio de una considerable cantidad de tierra carbonizada. En las semanas siguientes, los hallazgos hicieron que Mazar advirtiera que había que reconsiderar el Ofel desde una nueva perspectiva: en primer lugar, se dio cuenta de que la datación que había hecho Kenyon de las torres descubiertas por Warren era discutible, y, siguiendo la opinión de Yigal Shiloh después visitar la zona, consideró que no había conexión con las construcciones de Samaría, porque estas estructuras eran únicas y, además, anteriores; pero, además, al noroeste de esa pequeña torre descubierta por Kenyon, empezó a intuirse la presencia de un edificio nuevo.

Las nuevas excavaciones en el área sacaron a la luz un edificio destruido por un incendio (hoy, Edificio D) que Mazar consideraba tenía que ser signo del asalto a la ciudad ca. 586 a.C., y, aunque la escasez de restos impedía identificar de qué edificio se trataba, las dimensiones resultaban notables (la esquina orientada al este del edificio tenía 5,18 m de altura y sus muros un espesor de entre 1,50 y 2 m).

Además, poco a poco fue tomando forma la distribución del edificio construido sobre el lecho de la roca y formado por dos salas, una orientada al este (D1) y otra al suroeste (D2)⁵¹.

En la sala orientada al este (2,5 m por 5,5 m) se advertían dos plantas superpuestas; en la más alta se descubrieron 7 *pythoi* (jarras de almacenamiento) de más de 1 m de alto y casi 0,7 m de ancho, que estaban en lo que podía considerarse su lugar natural, aunque se habían fracturado como consecuencia de la caída de las vigas de madera de cedro carbonizadas durante el incendio. Una de las *pythoi*, además, tenía una incisión con forma de palmera, quizás en alusión a su contenido (dátiles, miel...)⁵², y otra conservaba una inscripción en hebreo que, aunque no se conserva completa, se creía que se refería a uno de los

⁵¹ Hay unas infografías estupendas en abierto en la revista del Amrstrong Institute, *Let the Stones Speak*, vol. 1, n° 5 (2022) 14-15; n° 5 (2022) 20-21.

⁵² MAZAR, E., *Discovering the Solomonic Wall in Jerusalem...*, 61.

funcionarios del gobierno responsable de la gestión del contenido de las *pythoi*. La interpretación de la inscripción llevó a Mazar a afirmar, concretamente, que se trataba del responsable de la panadería⁵³.

En la sala orientada al suroeste los restos materiales hallados fueron similares: unas *pythoi* gigantes (más de 1,5 m de alto) dispuestas a lo largo de las paredes, quemadas y rotas, probablemente como consecuencia del intenso calor de un incendio que destruyó el espacio, y que en su mayoría se dataron en el Hierro IIa⁵⁴. Durante el proceso de recuperación de las *pythoi* también se encontró una inscripción en uno de ellos que llevó a identificar al funcionario responsable del almacenamiento.

Por otra parte, el piso inferior donde no se advertía ningún signo de destrucción, era de tiza triturada y tierra, y conservaba unos pocos restos cerámicos pertenecientes al periodo del Bronce, lo que llevó a considerar que todo lo que había encima era una suerte de reconstrucción.

En abril de 1986, un parón en las excavaciones para valorar el conjunto, llevó a E. Mazar a considerar que el edificio C descubierto por su abuelo debía ser considerado una puerta de entrada al complejo monumental, similar a las conocidas en Meguido y Gezer. Por tanto, no era el Beth Milo como afirmaba su abuelo, sino la puerta de acceso a la ciudad salomónica que, en un primer momento, se creyó que tenía seis cámaras, aunque un examen posterior reveló que sólo tenía cuatro.

Una nueva “inyección” de financiación permitió la excavación de septiembre de 1987, que reveló que el pavimento del edificio C se extendía más allá del mismo, y, por tanto, confirmó que no se trataba de la sala de un edificio, sino, efectivamente, de una puerta de acceso al complejo monumental.

La última campaña arqueológica en la zona del Ofel, que culminó con apertura del área a la visita del público, se enfocó en buena parte a examinar el contenido de los escombros que se habían ido retirando durante las sesiones anteriores. El examen de los mismos recuperó innumerables fragmentos de vasijas de cerámica, incrustaciones de marfil, figurillas zoomorfas de cuatro patas y dos tipos de figurillas antropomórficas: una con el rostro demacrado y la otra una mujer con un seno prominente de clara importancia para la ferti-

⁵³ MAZAR, E., *Discovering the Solomon Wall in Jerusalem...*, 60.

⁵⁴ MAZAR, E., BEN-SHLOMO, D. y AHITUV, S., «An Inscribed Pithos from the Ophel, Jerusalem», *Israel Exploration Journal* 63 (2013) 39-49.

lidad. El conjunto también incluía restos de las asas de las *pythoi* donde se habían impreso sellos administrativos del tipo “*lmlk*”⁵⁵, así como *bullae*, sellos de autenticación de los documentos. La mayoría de estas *bullae* tenían nombres hebreos, pero algunas eran bulas independientes que se usaban como recibos. Entre todas las *bullae* descubiertas, Mazar creyó haber encontrado una con el sello personal del rey Ezequías, y, además, otra en la que la interpretación de la inscripción le llevó a plantear la hipótesis de que podría haber pertenecido al profeta Isaías⁵⁶.

Por último, los trabajos con el material de los escombros también permitieron recuperar un conjunto de monedas de oro, joyas de oro y plata y, entre ellas, un medallón con iconografía religiosa judía. Este conjunto, muy posterior al periodo del Hierro en el que ella sitúa el conjunto de las construcciones, constituye lo que se conoce como “el tesoro del Ofel”⁵⁷.

En definitiva, los trabajos desarrollados en el área del Ofel desde los años ’70 sacaron a la luz lo que Mazar y su equipo han considerado el complejo de edificios que daban acceso a la ciudad salomónica, y la defendían por su lado este, el que está volcado al torrente Cedrón.

Por tanto, las excavaciones de Benjamin y Eilat Mazar han expuesto dos áreas bien marcadas: una occidental, con edificios mejor conservados, sobre la que trabajó intensamente Benjamín Mazar a partir de los trabajos previos de Warren y Kenyon; otra oriental, sobre el torrente Cedrón, excavada exclusivamente por su nieta, y cuyos informes finales han sido duramente criticados por I. Finkelstein, entre otras cosas, por el recurso a los textos bíblicos como clave de fundamentación de los hallazgos⁵⁸.

En el área occidental los informes de E. Mazar identifican la puerta de acceso, con sus cuatro cámaras (Edificio C); la gran torre y la puerta de entrada exterior (Edificio A); los restos del muro de casamata (Edificio E); el edifi-

⁵⁵ Es decir, que esa era la marca impresa en las asas [*lmlk*], “para el rey” que hoy se data en el último cuarto del s. VIII a.C.

⁵⁶ SAUTER, M., «Isaiah’s Signature Uncovered in Jerusalem», *Bible History Daily* (blog), 19 de mayo de 2019, <https://www.biblicalarchaeology.org/daily/news/prophet-isaiah-signature-jerusalem/>.

⁵⁷ WIENER, N., «The Ophel Treasure», *Biblical History Daily* (blog), 1 de septiembre de 2015, <https://www.biblicalarchaeology.org/daily/news/the-ophel-treasure/>.

⁵⁸ “Although described as final reports, Mazar’s volumes do not provide full information on the results of the excavation: there is no orderly discussion of the remains, there are no proper final plans, and much of the information is given as description of loci (Mazar and Lang 2018). Moreover, the constant mix of archaeology and biblical references renders comprehension difficult”, cfr. FINKELSTEIN, I., «The Iron Age Complex in the Ophel, Jerusalem: A Critical Analysis», *Tel Aviv* 49/2 (2022) 191-204, 198.

cio real (Edificio D); y, por último, el muro recto y la torre *extra* (Área B)⁵⁹. El conjunto está datado por Mazar en el Hierro IIa, el periodo de la “monarquía unida” en la cronología tradicional, aunque la torre *extra* se construyó posteriormente (quizás el s. VIII a.C.) para reforzar el conjunto.

En el área oriental, se identificaron dos espacios construidos en un tiempo temprano del Hierro IIa. Esta datación ha sido duramente contestada por I. Finkelstein, entre otras cosas, porque, en su opinión, no se conservan ni en Judá ni en el reino norte restos de edificios monumentales del Hierro IIa. Que pudieran existir en Jerusalén que, en su opinión, era una ciudad modesta tendría que corroborarse con conjuntos cerámicos del periodo, algo que no se ha dado en el Ofel⁶⁰.

Las excavaciones han permitido, además, certificar que la zona se vio afectada por un terrible incendio y destrucción que se corresponde con el asalto de los babilonios a la ciudad ca. 586 a.C.

Por otra parte, la cantidad de restos materiales encontrados, particularmente cerámicos (*pythoi*; *bullae*; vasijas y lámparas de aceite...), confirman el carácter de ciudad administrativa del complejo.

Los estudios de todos estos restos, así como su cotejo con otros asentamientos como K. Qeiyafa y el estrato XI de la ciudad de Arad en el Neguev, confirmaron a E. Mazar, en su datación e identificación con el periodo salomónico:

“Dating the fortification line in the Ophel to sometime in the second half of the 10th century makes King Solomon out to be the best candidate for its architect. Indeed, this attribution corresponds well to what we know from biblical descriptions of Solomon’s construction enterprises in the newly settled areas north of the City of David, since the line was built in what was then beyond the city bounds”⁶¹.

Con todo, como ya hemos apuntado, la datación de los restos del Ofel está discutida en distintos puntos por I. Finkelstein en uno de sus trabajos más recientes.

⁵⁹ Un dibujo del conjunto que permite hacerse una idea muy clara en NETGAAL, B., «Exploring the Hidden Gate of King Solomon’s Jerusalem», *Armstrong Institute of Biblical Archaeology* (blog), 14 de enero de 2021, <https://armstronginstitute.org/347-exploring-the-hidden-gate-of-king-solomons-jerusalem>.

⁶⁰ FINKELSTEIN, I., «The Iron Age Complex in the Ophel, Jerusalem», 199.

⁶¹ MAZAR, E., *Discovering the Solomonic Wall in Jerusalem...*, 148.

4.2. La “Ciudad de David”

Si bien es el Ofel el lugar asociado con los albores de su vocación de arqueóloga, la “Ciudad de David”, está asociada a sus primeros trabajos de carácter académico como estudiante de la Universidad Hebrea de la mano de Yigal Shiloh.

E. Mazar abordó las excavaciones en el área de la “Ciudad de David” porque consideraba, por un lado, que las constantes referencias de los textos bíblicos a la fortaleza de David, la única construcción palatina de su reinado, tenían que identificar a algún tipo de edificio en esa zona. El palacio, además, había consolidado la capitalidad de Jerusalén que, según el relato bíblico, una vez conquistada, acabó con las incursiones de los filisteos (2 Sam 5,17-25). Según el relato bíblico, siguiendo la moda del momento, había sido construido en estilo fenicio, probablemente, bajo la dirección del rey Hiram de Tiro que había provisto los materiales y los artesanos (2 Sam 5,11).

Por otro lado, los descubrimientos de Robert A. S. Macalister y J. Garrow Duncan en la ladera de la “Ciudad de David” a finales del s. XIX, habían desvelado la existencia de una estructura a modo de *glacis*⁶² colocada, probablemente, para contener la montaña ante el peso de un edificio de gran tamaño construido en la parte superior de la misma.

Esta estructura, que se conoce hoy como la *Stepped Stone Structure* (SSS), fue expuesta en su factura completa por Yigal Shiloh durante las excavaciones en el área (la bien conocida Área G), y consiste en una construcción escalonada para contener la ladera oriental de la “Ciudad de David”, que se extiende a lo largo de 23 m en dirección norte-sur, con una especie de contrafuerte en el extremo norte. De dicha estructura se conservan hoy 55 escalones, los últimos de un tamaño más pequeño que los de la zona superior. Adyacentes a esta estructura, se encuentran una serie de “terrazas” que parecen desempeñar la función de contrafuertes.

En opinión de Mazar, esta intervención en la ladera se habría hecho imprescindible al construir en la cima, precisamente, el palacio de la nueva dinastía⁶³.

⁶² Un glacis es una construcción que se coloca en la ladera de una montaña para soportar las construcciones que se instalan en la parte más alta de la misma. Un dibujo de la SSS que permite hacerse una idea muy clara en NETGAAL, B., «Exploring the Hidden Gate of King Solomon's Jerusalem», *Armstrong Institute of Biblical Archaeology* (blog), 14 de enero de 2021, <https://armstronginstitute.org/347-exploring-the-hidden-gate-of-king-solomons-jerusalem>.

⁶³ Una vez más, se puede ver una estupenda reproducción del área en *Let the Stones Speak*, vol. I nº 5 (2022) 7-8.

Las primeras excavaciones de Mazar en esta zona⁶⁴ comenzaron por el área que habían excavado Macalister y Duncan (1923-1925) y, posteriormente, Kathleen M. Kenyon (1960). Se trataba de la parte más alta de la SSS donde había aparecido una línea de muralla con torres que se creía del periodo jebuseo (ca. 1800 a.C.), y de donde arrancaban los primeros escalones de la SSS.

Unos metros por debajo de ese espacio excavado por los ingleses, el equipo de Mazar descubrió una estructura que fecharon en el periodo bizantino y que ya había sido expuesta por Macalister y Duncan.

En ese espacio abrieron una sala que no se conocía, y que les permitió advertir que la construcción del periodo bizantino se había levantado sobre los restos de un edificio del periodo del Segundo Templo que, a su vez, se había construido sobre una estructura anterior.

Esta estructura se caracterizaba por estar formada con piedras de gran tamaño, lo que explica que Macalister y Duncan las situaran en el periodo jebuseo, y, al retirar estas piedras, Mazar se dio cuenta de que había una estructura enorme que, desde el principio, fue identificada como la *Large Stone Structure* (LSS)⁶⁵.

En dicha estructura, el muro occidental que se ha conservado tiene una altura de 2,5 m de alto, se asienta sobre la ladera y mide 6 m de ancho; los muros oeste y sur no han sido descubiertos todavía, y en la zona norte se ha sacado a la luz otro muro de –aproximadamente– 3 m de ancho, del que se conservan 30 m. El examen del conjunto reveló, además, la existencia de un gran patio central, y tres habitaciones.

Al pie del muro occidental Kenyon había descubierto una serie de piedras sillares entre las que identificó un capitel protoeólico que ella afirmó que había pertenecido a la decoración de un edificio del periodo del Primer Templo; además, en el conjunto de las áreas excavadas se encontraron gran cantidad de restos cerámicos cuyo nivel de desgaste llevó a pensar que procedían del final de la Edad del Hierro I (ca. 1000 a.C.), no antes.

A partir de la información extraída de las excavaciones, E. Mazar afirmó que la LSS se podía considerar la ampliación de un edificio previo que sería un palacio-fortaleza del periodo jebuseo construido en la zona norte de la ciu-

⁶⁴ MAZAR, E., «Excavations at the Summit of the City of David Hill, 2005-2008», en GEVA, H. (ed.), *Ancient Jerusalem Revealed*, Jerusalem: Israel Exploration Society, 2019, 45-54.

⁶⁵ FAUST, A., «Did Eilat Mazar Find David's Palace?», *Biblical Archaeology Review* 38/5 (2012) 47-52, 70.

dad. Esta construcción se habría colocado fuera de los límites fortificados de la ciudad jebusea, dada la limitación del espacio y la protección que a esta altura de la colina le proporcionaba el desnivel hacia el torrente Cedrón y el Tyropeon⁶⁶.

Mazar corroboraría estas afirmaciones después, cuando los trabajos en el Ofel descubrieron la actividad constructiva desarrollada allí, y que, como sabemos, ella identificaría como la ampliación de la acrópolis real durante el reinado de Salomón.

Por otra parte, Mazar estaba convencida de que las estructuras por ella descubiertas pertenecían a un edificio nuevo porque, debajo de la estructura de piedra grande, el lecho de roca se había nivelado previamente creando una amplia área abierta plana que existía de manera bastante independiente. Este nuevo edificio no sería un edificio cualquiera, sino uno nuevo y de gran calidad, como revela, por un lado, su estructura que denota gran imaginación y una importante inversión económica; y, por otro, las impresionantes piedras empleadas, así como el capitel proto-eólico descubierto por Kenyon formaría parte de la decoración del mismo. Ulteriores trabajos en la zona norte llevaron a Mazar a sugerir, además, la posibilidad de que el edificio sufriera hasta dos sucesivas ampliaciones en un periodo al menos de dos siglos.

Por otra parte, Mazar consideró que la LSS y la SSS, descubierta de modo completo por Y. Shiloh, estarían conectadas y formarían un único complejo arquitectónico propio de los primeros momentos del Hierro IIa (el s. XI a.C. en la cronología convencional, y el final del s. X a.C. en la cronología baja).

Esta tesis de Mazar fue, sin embargo, muy contestada por algunos colegas⁶⁷ que consideraron que las estructuras descubiertas por Mazar no formaban una única pieza con la SSS, sino que pertenecían a un tiempo muy posterior, el periodo helenístico, igual que las torres de la parte alta de la SSS descubiertas por Macalister y Duncan. Otros estudiosos como Avraham Faust⁶⁸, sin embargo, aceptando que SSS y LSS formaran una estructura única, la situaban, sin embargo, en el periodo jebuseo. Así, David habría aprovechado unas estructuras previas del Bronce que amplió y reestructuró para levantar su palacio. Nahman Avigad, por su parte, situaba las construcciones en

⁶⁶ MAZAR, E., «Did I Find King David's Palace?», *Biblical Archaeology Review* 32/1 (2006) 16-21, 23-27, 70.

⁶⁷ FINKELSTEIN, I., SINGER-AVITZ, L., HERZOG, Z. y USSISHKIN, D., «Has King David's Palace in Jerusalem been Found?», *Tel Aviv* 34/2 (2007) 142-164.

⁶⁸ FAUST, A., «Did Eilat Mazar Find David's Palace?», 52.

el periodo salomónico temprano, antes de que fuera levantada en el Ofel la nueva ciudad real objeto del trabajo de Mazar, y el Templo. Por último, Israel Finkelstein⁶⁹ hizo notar que, si se consideran por separado las terrazas al pie de la SSS y la SSS, entonces, la cerámica encontrada en la SSS apuntaba que su construcción era tardía (s. IX a.C., e incluso s. VIII a.C.), mientras que las terrazas podrían pertenecer al Hierro I (s. X a.C.).

En definitiva, los estudios que los distintos especialistas han realizado sobre los trabajos de E. Mazar en el “Área G” no resultan concluyentes y, por tanto, dejan en suspenso la afirmación de que la estructura del LSS coincida los restos del palacio de David. Los distintos autores están de acuerdo –en general– en que los muros descubiertos por Mazar no pertenecen todos ni a la misma época ni al mismo edificio, y algunos datan parte de dichos muros en el periodo helenístico. Con todo, algunos como A. Faust, consideran que, a pesar de todo, básicamente, la LSS es un edificio del Hierro⁷⁰. Por otra parte, la datación de la SSS, construida para contener la ladera, tampoco es concluyente porque algunos consideran que fue levantada en dos momentos distintos, mientras que otros no; pero, en todo caso, muchos coinciden en que la parte alta que conectaría con la LSS es del Hierro I, y se construyó para sostener la estructura de lo que Mazar reivindica ser el palacio de David (la LSS). Y, así, la datación cronológica más precisa, vuelve a ser el problema porque, incluso Faust, que identifica el conjunto de la LSS como un edificio del Hierro, no suscribe que sea datado en el Hierro IIa, el periodo de la “monarquía unida”, sino en el Hierro I.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES

El acercamiento a la figura de Eilat Mazar nos ha permitido, en primer lugar, conocer una pléyade de arqueólogos –fundamentalmente israelíes– que han abierto y consolidado la que se ha llamado “arqueología del nuevo Estado”, y que tanto ha contribuido y contribuye todavía hoy a la construcción del “ethos” nacional israelí desde los años ’50 del siglo pasado⁷¹.

⁶⁹ FINKELSTEIN, I., «The rise of Jerusalem and Judah: the missing link», *Levant* 33 (2001) 105-115, <https://doi.org/10.1179/lev.2001.33.1.105>.

⁷⁰ FAUST, A., «Did Eilat Mazar Find David's Palace?», 50.

⁷¹ PFOH, E., «De la articulación sociopolítica en Palestina durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a.C.)», en DELL’ELICINE, E., FRANCISCO, H. R. y MICELI, P. (eds.), *Clientelismo, parentesco y cultura jurisdiccional en las sociedades precapitalistas*, Los Polvorines: UNGS, 2014, 41.

Entre todos ellos, Eilat Mazar destaca, y así lo han reconocido hasta sus mayores detractores⁷², por su entusiasmo, tenacidad y compromiso con la ciencia y con su país, a pesar de que sus trabajos raramente se difundieron en las publicaciones científicas más reputadas de su país, y que fueron pocos los colegas que, discrepando de sus conclusiones, publicaron textos en los que dieran razón de ellas⁷³.

No sólo eso; su inteligencia y su comprensión del servicio que los estudiosos deben a la sociedad, le llevó a aliarse con cualquiera que pudiera contribuir al desarrollo de sus iniciativas. Aunque fue muy criticada por ello, pactó con cristianos y judíos ayudas financieras, y consiguió publicar los informes científicos de todas sus excavaciones, así como difundir sus hallazgos en textos de carácter divulgativo⁷⁴, en los MCS y en cualquier plataforma que sirviera para dar a conocer los tesoros del pasado de Israel que se escondían en sus territorios: “unlike many, she promptly publishes preliminary excavation reports, making available the details of her finds, as well as her interpretations”⁷⁵.

Además, su metodología y el papel que daba al texto bíblico en la construcción del discurso sobre la historia del Israel antiguo, permite conocer desde dentro uno de los principales debates académicos (“maximalismo” *vs.* “minimalismo”) que tiñeron de forma notable los estudios, las publicaciones y las mismas excavaciones desde mediados de los '80 del siglo pasado, y que no debe darse por concluido.

Por otra parte, el debate entre E. Mazar e I. Finkelstein, el único que puede considerarse propiamente académico, y que estuvo focalizado tanto en el uso de la Biblia, como en la datación de los restos sacados a la luz en el Ofel y la colina sureste de Jerusalén, ha revisado críticamente las tesis de Mazar en una de las cuestiones fundamentales de la historiografía bíblica, la existencia histórica de una “monarquía unida” en el s. X en los términos en los que se

⁷² FINKELSTEIN, I., «Dr. Eilat Mazar was one of the most prominent and influential Israeli archaeologists», *Facebook*, 27 de mayo de 2021, <https://www.facebook.com/Israel-Finkelstein-en-Espa%C3%B1ol-106849454130492/>.

⁷³ Llama la atención que no se encuentren trabajos académicos de E. Mazar en revistas como *Levant* (Council for British Research in the Levant); *Tel Aviv* (Institute of Archaeology of Tel Aviv University); *Palestine Exploration Quarterly*..., donde escriben recurrentemente la mayor parte de sus colegas.

⁷⁴ MAZAR, E., *The Palace of King David. Excavations at the summit of the City of David. Preliminary report of seasons 2005-2007*, Jerusalem: Shoham Academic Research and Publication, 2009; *The complete guide to the Temple Mount excavations*, Jerusalem: Shoham Academic Research and Publication, 2012.

⁷⁵ FAUST, A., «Did Eilat Mazar Find David's Palace?», 47.

describe en el relato bíblico y, con ello, la elaboración del discurso yahvista y del culto único en el Templo de Jerusalén.

Este debate ha abierto una perspectiva nueva que obliga a atender al desarrollo del territorio del norte, el bíblico reino de Israel, como una entidad política independiente en un periodo anterior en el tiempo al de la configuración de la capitalidad de Jerusalén. Esta perspectiva fundada en la estrategia política de las ciudades fenicias de Tiro-Sidón⁷⁶, concede el protagonismo en la historia del Hierro IIb a la dinastía omrida cuya inteligencia política y prosperidad habrían inspirado los relatos literario-teológicos relativos a los orígenes y consolidación de la monarquía davídica que hoy tenemos en 2 Samuel y 1 Reyes.

Así, el gran relato bíblico de la “monarquía unida”, fundamentado en el protagonismo político y religioso de David y Salomón, y la prosperidad de Jerusalén, se consolidaría como el fruto de una reflexión teológica capaz de inspirar la fe y la comprensión de Israel, pero se distanciaría del dato histórico y, por tanto, del registro arqueológico en el que Eilat Mazar ha empeñado su vida.

Con todo, hay que reconocer que su profesionalidad y su habilidad para llevar adelante sus empresas, han hecho posible sacar a la luz restos impresionantes de la ciudad en el periodo monárquico previo a la destrucción por los babilonios (585 a.C.), que hemos tratado de presentar brevemente, y que es posible visitar porque están abiertas al público.

Además, el propio itinerario profesional de Mazar nos ha permitido detectar los conflictos ideológicos que los trabajos sobre el suelo de Jerusalén han desatado; que ella acabó sufriendo al final de su carrera⁷⁷, y que, desgraciadamente, siguen dolorosamente muy vivos⁷⁸. Como hace notar Emanuel O. Pfoh⁷⁹, Jerusalén, “especialmente a partir de la unificación política de la ciudad en 1967, se constituyó en el *locus symbolicus* en torno al cual giran los mitos políticos del Estado de Israel, extendidos hacia el pasado y proyectados hacia el futuro”. Este conflicto ideológico, y así es identificado también en publicacio-

⁷⁶ BRIQUEL-CHATONNET, F., *Les relations entre les cités de la côte phénicienne et les royaumes d'Israel et de Judá* (Orientalia Lovaniensia Analecta 46), Leuven: Departement Orientalistiek/ Peeters, 1992.

⁷⁷ BIBLICAL ARCHAEOLOGY SOCIETY STAFF, «Eilat Mazar at Odds with IAA, Elad», *Bible History Daily* (blog), 12 de diciembre de 2011, <https://www.biblicalarchaeology.org/daily/news/eilat-mazar-at-odds-with-iaa-elad/>.

⁷⁸ KLETTNER, R., *Archaeology, heritage and ethics in the Western Wall Plaza, Jerusalem: darkness at the end of the tunnel* (Copenhagen International Seminar), New York, NY: Routledge, 2020.

⁷⁹ PFOH, E., «De la articulación sociopolítica en Palestina durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a.C.)», 45.

nes académicas⁸⁰, tiene, además, numerosas repercusiones de carácter político que ponen en juego el propio equilibrio de paz en la ciudad y el país.

Hemos podido advertir, también, cómo el conflicto ideológico ha permitido a distintas organizaciones trabajar sobre el terreno denunciar en qué manera el modo de comprender la arqueología por organizaciones como *Elad* ha incidido en “la transformación del paisaje de Palestina bajo un nuevo código de ordenamiento geográfico, cartográfico y, en última instancia, político que significó, en suma, una manera de negar, deslegitimar y expulsar a una determinada población nativa a través de un proceso de construcción nacional simbólico y material”⁸¹.

Por último, de la importancia de los trabajos de E. Mazar en Jerusalén da fe la magnitud de su legado, pues ahí quedan, en primer lugar las excavaciones de la “Ciudad de David” y el Ofel que forman parte de la red de espacios de la memoria del pasado abiertos al público por la IAA; las numerosas publicaciones en las que difundió sus trabajos; y, además, su biblioteca personal formada por más de 4.000 volúmenes, que incluye los fondos de su abuelo y que, después de distintas negociaciones, formará parte del *Armstrong Institute of Biblical Archaeology* promovido por el Herbert W. Armstrong College al que Benjamin y Eilat estuvieron tan vinculados durante su vida académica⁸².

Todo este conjunto perpetuará la memoria de esta gran mujer y notable académica que se incorpora al elenco de arqueólogas de altura como Kathleen Kenyon, Ruth Amiran o Naama Goren-Inbar, que, entre otras, han contribuido al desarrollo de esta “joven” ciencia tan fundamental para el conocimiento del antiguo Israel y, con ello, de la tradición bíblica.

⁸⁰ GALOR, K., *Finding Jerusalem: Archaeology between Science and Ideology*, Oakland, CA: University of California Press, 2017.

⁸¹ PFOH, E., «De la articulación sociopolítica en Palestina durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a.C.)», 47.

⁸² Precisamente esta Institución le dedica el último número de su revista, cfr. *Let the Stones Speak*, vol. I (2022), https://armstronginstitute.org/magazine_issues/latest.

Bibliografía

- ARNOLD, B., «Archaeology and Politics in the Twenty-First Century: Still Faustian but Not Much of a Bargain», en KRISTIANSEN, K., SMEJDA, K. L. y TUREK, J. (eds.), *Paradigm Found: Archaeological Theory. Present, Past and Future. Essays in Honour of Evûen Neustupny*, Oxford-Philadelphia: Oxbow Books, 2015.
- AZNAR, C., «De 2002 a 2010: la arqueología del Levante meridional a comienzos del s. XXI (I)», *Estudios Bíblicos* 68/2 (2010) 219-258.
- BECKING, B. E. J. H., «Between Evidence and Ideology», en BECKING, B. E. J. H. y GRABBE L. L. (eds.), *Between Evidence and Ideology: Essays on the History of Ancient Israel Read at the Joint Meeting of the Society for Old Testament Study and the Oud Testamentisch Werkgezelschap Lincoln, July 2009* (Oudtestamentische Studien-Old Testament studies 59), Leiden-Boston, MA: Brill, 2010, 1-30.
- BIBLICAL ARCHAEOLOGY SOCIETY STAFF, «Eilat Mazar at Odds with IAA, Elad», *Bible History Daily* (blog), 12 de diciembre de 2011, <https://www.biblicalarchaeology.org/daily/news/eilat-mazar-at-odds-with-iaa-elad/>.
- BISHOP MOORE, M., «Beyond Minimalism», *The Bible and the Interpretation* (blog), marzo de 2010, <https://bibleinterp.arizona.edu/articles/moore357925>.
- BRIQUEL-CHATONNET, F., *Les relations entre les cités de la côte phénicienne et les royaumes d'Israel et de Judá* (Orientalia Lovaniensia Analecta 46), Departement Oriëntalistiek, Leuven: Uitgeverij Peeters, 1992.
- DAVIES, Ph. R., «The End of Biblical Minimalism?», *The Bible and the Interpretation* (blog), diciembre de 2011, <https://bibleinterp.arizona.edu/articles/dav358019>.
- EMEK SHAVEH, «The Debate Over “King David’s Palace”», (2020), <https://emekshaveh.org/en/the-debate-over-king-davids-palace/> [accedido marzo 20, 2022].
- ERLANGER, S., «King David’s Palace Is Found, Archaeologist Says», *The New York Times*, 5 de agosto de 2005, sec. World, <https://www.nytimes.com/2005/08/05/world/middleeast/king-davids-palace-isfound-archaeologist-says.html>.
- FAUST, A., «Did Eilat Mazar Find David’s Palace?», *Biblical Archaeology Review* 38/5 (2012) 47-52, 70.
- FAUST, A., GARFINKEL, Y. y MUMCUOGLU, M., «The Study of the 10th Century BCE in the Early 21st Century CE: An Overview», *Jerusalem Journal of Archaeology* 1 (2021) 1-14.

- FAUST, A., «The “United Monarchy” on the Ground: The Disruptive Character of the Iron Age I-II Transition and the Nature of Political Transformations», *Jerusalem Journal of Archaeology* 1 (2021) 15-67, <https://doi.org/10.52486/01.00001.2>.
- FINKELSTEIN, I., «Dr. Eilat Mazar was one of the most prominent and influential Israeli archaeologists», *Facebook*, 27 de mayo de 2021, <https://www.facebook.com/Israel-Finkelstein-en-Espa%C3%B1ol-106849454130492/>.
- FINKELSTEIN, I., «Philistine Chronology: High, Middle or Low?», en SEYMOUR, G., MAZAR, A. y STERN, E. (eds.), *Mediterranean peoples in transition: thirteenth to early tenth centuries BCE: in Honor of Professor Trude Dothan*, Jerusalem: Israel Exploration Society 1998, 140-147.
- FINKELSTEIN, I., «The Archaeology of the United Monarchy: An Alternative View», *Levant* 28/1 (1996) 177-187.
- FINKELSTEIN, I., «The Iron Age Complex in the Ophel, Jerusalem: A Critical Analysis», *Tel Aviv* 49/2 (2022) 191-204.
- FINKELSTEIN, I., «The rise of Jerusalem and Judah: the missing link», *Levant* 33 (2001) 105-115.
- FINKELSTEIN, I., SINGER-AVITZ, L., HERZOG, Z. y USSISHKIN, D., «Has King David’s Palace in Jerusalem been Found?», *Tel Aviv* 34, n° 2 (2007) 142-164, <https://doi.org/10.1179/tav.2007.2007.2.142>.
- FRANCH, J. A., *Evolución social*, Madrid: AKAL, 1999.
- GALOR, K., *Finding Jerusalem: Archaeology between Science and Ideology*, Oakland, CA: University of California Press, 2017.
- GRABBE, L. L., *Ancient Israel: What Do We Know and How Do We Know It?*, London-New York: T&T Clark, 2007.
- HALLOTE, R. S. y JOFFE, A. H., «The Politics of Israeli Archaeology: Between “Nationalism” and “Science” in the Age of the Second Republic», *Israel Studies* 7/3 (2002) 84-116.
- IANIR, M., GANDULLA, B. y JARUF, P., «Más allá de la arqueología bíblica, el procesualismo y el postprocesualismo. Política y tendencias arqueológicas en medio Oriente», *Atek Na [En la tierra]* 10 (2021) 27-67.
- KITCHEN, K. A., *On the reliability of the Old Testament*, Grand Rapids, MI: W. B. Eerdmans, 2003.
- KLETTER, R., *Archaeology, heritage and ethics in the Western Wall Plaza, Jerusalem: darkness at the end of the tunnel*, Copenhagen International Seminar, New York, NY: Routledge, 2020.

- KLETTER, R., «Chronology and United Monarchy. A Methodological Review», *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 120/1 (2004) 13-54.
- LEFKOVITS, E., «Archeology: Dr. Eilat Mazar: The Bible as blueprint», *The Jerusalem Post*, 25 de septiembre de 2008, sec. Magazine, <https://www.jpost.com/magazine/features/archeology-dr-eilat-mazar-the-bible-as-blueprint>.
- LEFKOVITS, E., «Eilat Mazar: Uncovering King David's Palace», *Moment* (2006) 39-40.
- MAGNERES, M., «Esbozos para una biografía intelectual de Israel Finkelstein: el arqueólogo en su laberinto», en RODRÍGUEZ, R. R. y MAGNERES, M. (eds.), *Sociedades Antiguas del Mediterráneo y América: aproximaciones desde el Sur. Actas de Jornadas Patagónicas de Estudios sobre Sociedades Antiguas (UNPA-UASf) y I Jornadas Nacionales e Internacionales de Historia Antigua. Aportes Teóricos y Metodológicos en Tiempos de Pandemia (UNICEN)*, Buenos Aires: El Búho Desplumado, 2021, 83-101.
- MAZAR, A., «The Iron Age Chronology Debate: Is the Gap Narrowing? Another Viewpoint», *Near Eastern Archaeology* 74/2 (2011) 105-111.
- MAZAR, E., «Did I Find King David's Palace?», *Biblical Archaeology Review* 32/1 (2006) 16-27, 70.
- MAZAR, E., «Did I Find King David's Palace?», *Biblical Archaeology Review* 32/1 (2006) 16-21, 23-27, 70.
- MAZAR, E., *Discovering the Solomonic Wall in Jerusalem. A remarkable archaeological adventure*, Jerusalem: Shoham Academic Research and Publication, 2011.
- MAZAR, E., «Excavate King David's Palace!», *Biblical Archaeology Review* 23/1 (1997) 50-52, 54-57, 74.
- MAZAR, E., «Excavations at the Summit of the City of David Hill, 2005-2008», en GEVA, H. (ed.), *Ancient Jerusalem Revealed*, Jerusalem: Shoham Academic Research and Publication, 2019, 45-54.
- MAZAR, E., «Royal Gateway to Ancient Jerusalem Uncovered», *Biblical Archaeology Review* 15/3 (1989) 38-51.
- MAZAR, E., *The Northern Cemetery of Achziv. The Sam Turner Expedition Final Report of The Excavations 1992-2004*, Barcelona: Bellaterra, 2013.
- MAZAR, E., *The Palace of King David. Excavations at the summit of the City of David. Preliminary report of seasons 2005-2007*, Jerusalem: Shoham Academic Research and Publication, 2009.

- MAZAR, E., «The Solomonic Wall in Jerusalem», en MAIER, A. M. y MIROSCHEJLI, P. DE (eds.), *I Will Speak the Riddles of Ancient Times: Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, I, Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2006, 775-786.
- MAZAR, E., BEN-SHLOMO, D. y AHITUV, S., «An Inscribed Pithos from the Ophel, Jerusalem», *Israel Exploration Journal* 63 (2013) 39-49.
- NATIONAL GEOGRAPHIC, «Reyes de la controversia», *National Geographic en español* (blog), 9 de agosto de 2018, <https://www.ngenespanol.com/fotografia/reyes-controversia/>.
- NETGAAL, B., «Exploring the Hidden Gate of King Solomon's Jerusalem», *Armstrong Institute of Biblical Archaeology* (blog), 14 de enero de 2021.
- PFOH, E., «De la articulación sociopolítica en Palestina durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a.C.)», en DELL'ELICINE, E., FRANCISCO, H. R. y MICELI, P. (eds.), *Clientelismo, parentesco y cultura jurisdiccional en las sociedades precapitalistas*, Los Polvorines: UNGS, 2014, 19-45.
- PFOH, E., «Repensando la historia del “Antiguo Israel”», en LUCIANI, F. y ROVIRA, L. (eds.), *Temas y problemas de historia antiguo-oriental: una introducción*, Santa Fe: Ediciones UNL, 2021, 167-179, <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/handle/11185/5815>.
- PROVAN, I. W., LONG, V. P. y LONGMAN T., III, *Biblical History of Israel*, Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2003.
- SAUTER, M., «Isaiah's Signature Uncovered in Jerusalem», *Bible History Daily* (blog), 19 de mayo de 2019, <https://www.biblicalarchaeology.org/daily/news/prophet-isaiah-signature-jerusalem/>.
- SHARON, I., GILBOA, A., JULL, A. J. T. y ELISABETTA BOARETTO, E., «Report on the First Stage of the Iron Age Dating Project in Israel: Supporting a Low Chronology», *RADIOCARBON* 49 (2007) 1-46, <https://doi.org/10.1017/S0033822200041886>.
- VIGIL, J. M., «El nuevo paradigma arqueológico-bíblico», *Horizonte* 14/42 (2016) 337-376.
- WATCH JERUSALEM STAFF, «Dr. Eilat Mazar, Queen of Jerusalem Archaeology, Has Died», *Armstrong Institute of Biblical Archaeology* (blog), 25 de mayo de 2021, <https://armstronginstitute.org/344-dr-eilat-mazar-queen-of-jerusalem-archaeology-has-died>.

WHITELAM, K. W., *The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History*, London-New York: Routledge, 1996.

WIENER, N., «The Ophel Treasure», *Biblical History Daily* (blog), 1 de septiembre de 2015, <https://www.biblicalarchaeology.org/daily/news/the-ophel-treasure/>.